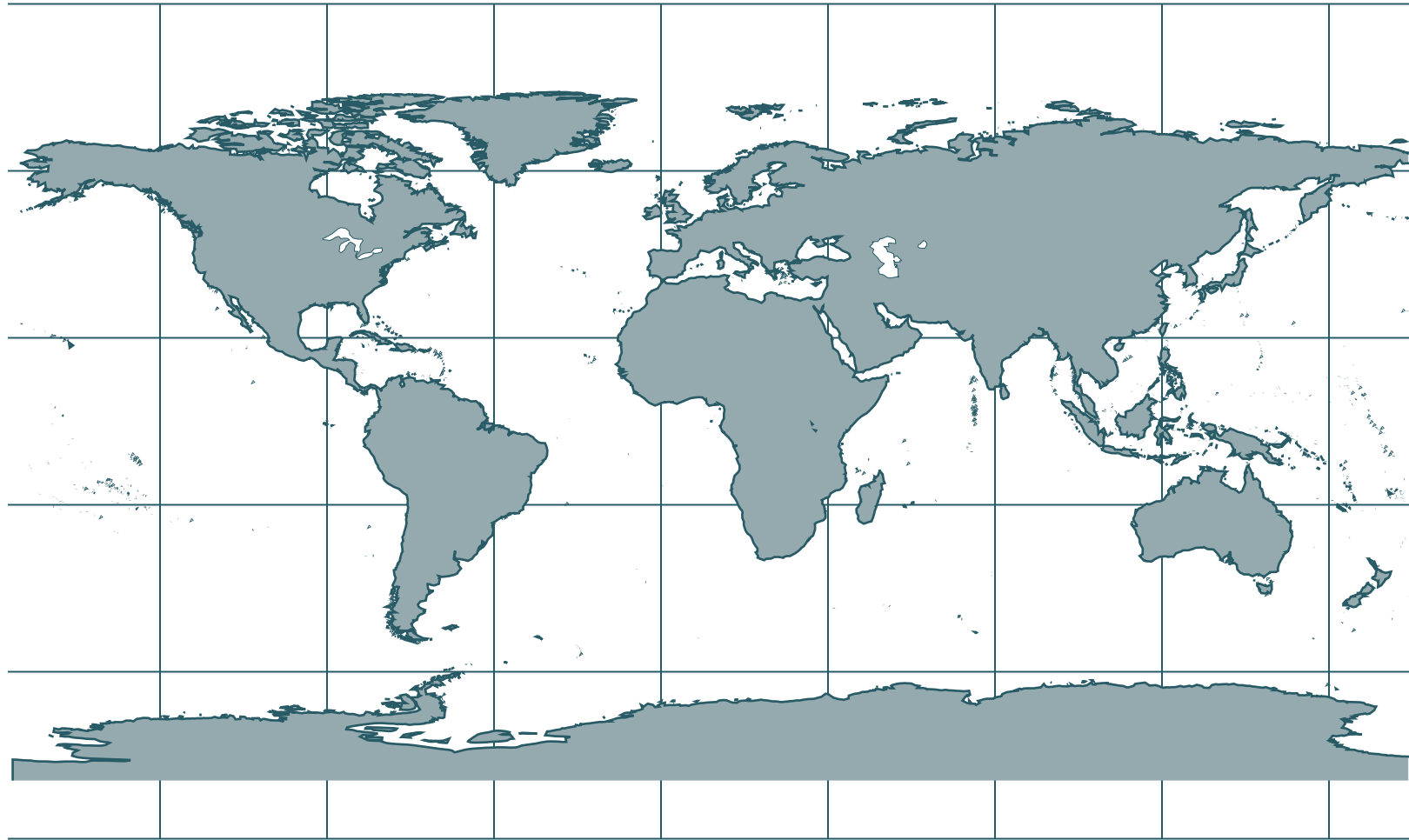


Situación y perspectivas de la economía mundial 2016



Naciones Unidas
Nueva York, 2016

Resumen Ejecutivo

Perspectivas para el desarrollo macroeconómico global

La economía mundial trastabilló en 2015

El crecimiento del producto bruto mundial se estima en apenas un 2.4% para 2015, lo que supone una significativa revisión a la baja con respecto al 2.8% proyectado en *Situación y Perspectivas para la Economía Mundial*, en su revisión de mediados de 2015. A más de siete años de la crisis financiera global, los hacedores de política continúan teniendo enormes dificultades para estimular la inversión y reavivar el crecimiento. La economía mundial se ha visto frenada por diversas turbulencias: incertidumbres macroeconómicas y volatilidad persistentes; bajos precios de las materias primas y flujos de comercio decrecientes; volatilidad creciente de tipos de cambio y flujos de capital; estancamiento de la inversión y disminución del crecimiento de la productividad; y una continua desconexión entre las actividades del sector financiero y las del sector real. Para el próximo año se espera una moderada mejora, estimando el crecimiento mundial en 2.9% y 3.2% para 2016 y 2017, respectivamente. Se espera igualmente que el calendario y el ritmo previstos de la normalización de la política monetaria en los Estados Unidos ayuden a reducir algunas incertidumbres de política, al mismo tiempo que prevengan una excesiva volatilidad en los tipos de cambio y en los precios de los activos. Si bien la normalización monetaria puede llevar finalmente a un incremento en los costos de financiamiento, las tasas de interés crecientes deberían promover mayores inversiones en el corto plazo. Las mejoras previstas en el crecimiento mundial se basan también en una reducción de las presiones a la baja en el precio de las materias primas, lo que debería promover nuevas inversiones y elevar el crecimiento, especialmente en las economías dependientes de materias primas.

Se espera que las economías desarrolladas contribuyan en mayor medida al crecimiento mundial

Se espera que el crecimiento en las economías desarrolladas continúe fortaleciéndose en 2016, sobrepasando el 2% por primera vez desde 2010. En las economías en desarrollo y en transición, el crecimiento registrado en 2015 se ralentizó a su ritmo más débil desde la crisis financiera global en medio de una brusca caída en los precios de las materias primas, cuantiosas salidas de capital y creciente volatilidad en los mercados financieros. Se espera que el crecimiento alcance un 4.3% en 2016 y un 4.8% en 2017, subiendo desde el 3.8% estimado para 2015. A pesar de la ralentización de China, el Este y el Sur de Asia seguirán siendo las regiones con el crecimiento más acelerado, beneficiándose las economías importadoras de materias primas de los bajos precios del crudo, de los metales y de los

alimentos. En los países menos desarrollados se espera que el crecimiento del producto interno bruto (PIB) aumente de un 4.5% en 2015 a un 5.6% en 2016, sin alcanzar en el corto plazo la meta del 7.0% anual establecida en los Objetivos de Desarrollo Sostenibles. Si bien las economías en desarrollo han sido la locomotora del crecimiento mundial desde la crisis financiera, se espera que las economías desarrolladas, especialmente los Estados Unidos, contribuyan en mayor medida al crecimiento global durante el período estimado.

La inflación permanece baja en las economías desarrolladas, mientras que la volatilidad de la inflación y del crecimiento se mantiene alta

En medio de brechas del producto persistentes, precios de las materias primas a la baja y una demanda agregada débil, la inflación global se encuentra en su menor nivel desde 2009. En las economías de mercado desarrolladas, se espera que la inflación anual se sitúe en solo un 0.3% como promedio para 2015. Las condiciones monetarias ultra-flexibles han prevenido hasta ahora que la deflación se fortalezca en los países desarrollados. Sin embargo, la baja inflación se ha asociado también a un mayor nivel de volatilidad en la inflación, el crecimiento, la inversión y el consumo en la mayoría de los grandes países desarrollados, países en desarrollo y economías en transición. En diversas economías en desarrollo, las significativas depreciaciones han contrarrestado las presiones des-inflacionarias. El real brasileño y el rublo ruso han registrado depreciaciones significativas, permaneciendo ambos países en una grave recesión económica acompañada por una elevada inflación.

La ralentización en el crecimiento económico daña el mercado de trabajo

El desempleo crece en la mayoría de las economías en desarrollo y en transición, especialmente en América del Sur, mientras que permanece obstinadamente alto en países como Sudáfrica. Al mismo tiempo, las tasas de participación de la fuerza laboral, especialmente mujeres y jóvenes, han venido descendiendo, y la inseguridad del empleo se ha generalizado en medio de un desplazamiento desde trabajo asalariado hacia el autoempleo. En muchos países, la menor elasticidad del empleo frente al crecimiento, junto con un estancamiento en los salarios reales, supone un desafío para promover un crecimiento económico sostenible e inclusivo y la creación de empleo y trabajo decente para todos.

La inversión experimentó una brusca y generalizada desaceleración

La tasas de formación de capital fijo han experimentado una disminución en la mayoría de economías desarrolladas y en desarrollo desde 2014, incluyendo un crecimiento negativo de la inversión en nueve economías. Factores como la debilidad en la demanda agregada, la caída en los precios de las materias primas y las persistentes incertidumbres de política han restringido el crecimiento de la inversión durante 2014-2015. Sin embargo, se espera un leve repunte de la inversión siempre y cuando los precios de las materias primas no desciendan más y la anticipada normalización de la política monetaria de Estados Unidos reduzca las incertidumbres de política. En este sentido, se necesitan esfuerzos coordinados a nivel nacional e internacional para asegurar que el sector financiero intermedie de forma efectiva los ahorros y la liquidez, estimulando además las inversiones fijas.

La reducción de la pobreza y de los niveles de emisión requerirá esfuerzos coordinados de política

La ralentización del crecimiento económico en muchos países y el débil crecimiento de los salarios de forma generalizada afectarán el progreso en la reducción de la pobreza en el futuro próximo. Para conseguir mayores avances en la reducción de la pobreza será necesario incorporar políticas de reducción de la desigualdad, como la inversión en educación, salud e infraestructura, y de construcción de redes de protección social más sólidas. Las emisiones de carbono a nivel global no experimentaron crecimiento en el año 2014, por primera vez en 20 años con la excepción de 2009, cuando la economía mundial se contrajo. Esto sugiere que la desvinculación entre el crecimiento económico y de las emisiones de carbono es posible gracias a la implementación de políticas apropiadas y a una inversión adecuada. Actualmente, las fuentes de energía bajas en carbono suponen más del 50 por ciento del consumo de nuevas energías a nivel mundial.

Comercio internacional y flujos financieros

La caída en los precios de las materias primas ha tenido significativos efectos negativos en los flujos de comercio y en las finanzas públicas

Los términos de intercambio de los exportadores de materias primas se han deteriorado significativamente, limitando su capacidad de compra de bienes y servicios desde otras partes del mundo. Los saldos de cuenta corriente de los exportadores de materias primas se han deteriorado y, dada la salida neta de capitales de muchas economías dependientes de materias primas, los países se han visto obligados bien a utilizar sus reservas internacionales, o bien a recortar las importaciones. Esto ha tenido efectos secundarios en el comercio de economías no exportadoras de materias primas, en conjunto con tendencias de más largo plazo, tales como la menor expansión de las cadenas de valor globales y el limitado progreso en las negociaciones multilaterales de comercio, las cuales afectan el volumen de comercio global. La caída de los precios de las materias primas y la realineación de los tipos de cambio también han tenido impactos en los saldos fiscales, particularmente en los países en desarrollo que son dependientes de materias primas y en las economías en transición. La brusca caída en el valor del comercio global es atribuible en gran medida al deterioro de los precios de las materias primas y a la apreciación del dólar. Los volúmenes de intercambio comercial han experimentado una moderada desaceleración, reflejo de una creciente divergencia entre el valor y el volumen del comercio mundial.

La volatilidad de los mercados financieros se ha incrementado significativamente

La caída continua de los precios de las materias primas a nivel global, incluyendo una reducción dramática en el precio del petróleo, es reflejo de una oferta abundante y una demanda ralentizada. En particular, la demanda de China juega un papel clave en la oscilación de los precios de los metales, por cuanto el consumo del país supone casi la mitad del consumo mundial de metales. La combinación de ajustes en los precios de las materias

primas y las salidas de capital ha sido asociada a realineaciones bruscas de las tasas de cambio y una mayor volatilidad en los mercados de divisas.

El fortalecimiento del sistema multilateral de comercio permitirá a los países aprovechar mejor los beneficios del comercio

El comercio internacional es un factor importante para el crecimiento y desarrollo globales. A nivel global, aún existe un potencial considerable no explotado para que los beneficios del comercio internacional puedan ser aprovechados. Un elemento central para cosechar este potencial es la existencia de un sistema multilateral de comercio universal y no discriminatorio. Sin embargo, los progresos obtenidos en la Ronda de Doha durante los últimos quince años han sido limitados. Al mismo tiempo, se ha incrementado la importancia de acuerdos comerciales regionales (ACR) de nueva generación. Los mega-ACR pueden disminuir los incentivos para conseguir una negociación universal y podrían generar efectos adversos en los países no incluidos en dichos tratados, especialmente en el caso de los países en desarrollo. El Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP por sus siglas en inglés) es el primer mega-ACR de nueva generación que se ha firmado, creando un mercado de 800 millones de personas y con más del 40 por ciento del producto bruto mundial. Sin embargo, los países no pertenecientes a dicho acuerdo podrían verse afectados por la desviación del comercio e inversiones hacia los países miembros. Este hecho refleja la importancia de intensificar la coherencia entre los acuerdos regionales de comercio de nueva generación y el sistema multilateral de comercio, de manera que ambos puedan apoyar y mantener un entorno favorable para el desarrollo.

Financiamiento para el desarrollo sostenible

La agenda de Addis Ababa establece un marco de referencia para el financiamiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

Un objetivo principal del sistema financiero internacional es canalizar los ahorros para fines productivos y de inversión con el fin de propiciar un crecimiento económico sostenible. Como tal queda establecido en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Aunque los requerimientos de financiación para conseguir los objetivos de la agenda de desarrollo son extremadamente amplios, los ahorros públicos y privados a nivel mundial serían suficientes si el sistema financiero interviniese de forma eficiente los flujos para dirigirlos hacia los objetivos de desarrollo sostenible. Sin embargo, el sistema financiero no es actualmente estable ni eficiente en la asignación de créditos donde se necesitan para conseguir un crecimiento inclusivo y sostenible, y la concesión de créditos no está dirigida a crear un impacto social o sostenibilidad medioambiental. La Agenda de Acción de Addis Ababa (AAAA por sus siglas en inglés) establece un nuevo marco de referencia para la financiación del desarrollo sostenible que vincula todos los flujos financieros y las políticas nacionales con prioridades económicas, sociales y medioambientales.

Alcanzar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible demandará fuertes exigencias en los presupuestos públicos y en las capacidades de los países en desarrollo

La efectiva movilización y uso de los recursos públicos se mantendrá como un aspecto crítico para alcanzar el desarrollo sostenible. Esto requerirá financiamiento internacional adicional y más efectivo, incluyendo Ayuda Oficial al Desarrollo, cooperación Sur-Sur y otros flujos oficiales. Para complementar los fondos públicos existentes, existe también un rol importante para los bancos de desarrollo a nivel nacional, regional y multilateral, en especial debido a que los recursos privados no están siendo actualmente canalizados en forma efectiva en esta dirección. La evasión y el fraude fiscal y los flujos financieros ilícitos se han transformado en una dificultad importante para una eficiente movilización de recursos. Esto puede ser mejorado con mayores esfuerzos hacia la cooperación tributaria internacional.

En la implementación de la AAAA para el desarrollo sostenible, todas las partes interesadas deben contribuir y ser responsables de sus obligaciones, incluyendo los Estados Miembros, el sector privado, la sociedad civil y otros actores. El rol del Foro anual de Financiamiento para el Desarrollo, el proceso de seguimiento y monitoreo para la implementación de la AAAA, será crucial.

Desafíos de política y el camino a seguir

Los hacedores de política necesitan prepararse para un endurecimiento de las condiciones financieras a nivel global

En las economías desarrolladas, los bancos centrales han realizado la mayor parte del trabajo pesado en la responsabilidad de promover el crecimiento durante el periodo posterior a la crisis financiera global. Esto ha llevado a un acomodo monetario sin precedentes en los últimos años. En la medida que las condiciones económicas en los Estados Unidos han mejorado, la Reserva Federal de los Estados Unidos ha señalado claramente su intención de comenzar a elevar las tasas de interés de política, después de siete años de tasas de interés cercanas a cero. Por una parte, esto probablemente reduzca las incertidumbres de política, pero la velocidad y la secuencia de los aumentos anticipados de las tasas de interés están aún por conocerse. Por otra, se espera que el aumento de las tasas de interés tenga repercusiones adicionales, exacerbe las salidas de capital desde los países en desarrollo y endurezca las condiciones financieras a nivel global.

Los desafíos de política probablemente se intensificarán en el corto plazo

Los hacedores de política en todo el mundo necesitarán de esfuerzos concertados para reducir la incertidumbre y la volatilidad financiera, apuntando a un delicado balance entre sus objetivos para alcanzar un crecimiento económico sostenible y mantener la estabilidad

financiera. La respuesta a un endurecimiento de las condiciones financieras globales requerirá diversas herramientas de política, incluyendo instrumentos macro-prudenciales, medidas monetarias dirigidas y una política fiscal más acomodaticia. El desafío para los países en desarrollo será probablemente más difícil, dado que el nivel de deuda corporativa en estas economías –en muchos casos denominada en dólares– ha aumentado fuertemente desde la crisis financiera global. Por lo tanto, estas economías están expuestas al riesgo de tasas de cambio y de un creciente costo en el servicio de la deuda a medida que las condiciones financieras globales se endurecen. Los hacedores de política tendrán que confiar en forma creciente en instrumentos macro-prudenciales para prevenir un rápido des-apalancamiento, redirigir financiamiento hacia actividades en el sector real y minimizar los riesgos sobre la estabilidad financiera.

Son necesarios esfuerzos de política más dirigidos, efectivos y coordinados para garantizar un crecimiento económico sostenible e inclusivo

Promover un crecimiento inclusivo en el corto plazo y fomentar un crecimiento sostenible en el largo plazo requieren una coordinación de políticas más efectiva a nivel nacional, regional y global. Será crítico para los hacedores de política asegurar que el sector financiero estimule y promueva las inversiones productivas de largo plazo, rompiendo el círculo vicioso de una demanda agregada débil, baja inversión, baja productividad y un crecimiento por debajo del potencial de la economía mundial. Los hacedores de política, mientras reducen la excesiva dependencia en la política monetaria, tendrán que implementar políticas fiscales dirigidas para estimular la demanda agregada, la inversión y el crecimiento. Estrategias laborales focalizadas y bien diseñadas pueden asimismo complementar los esfuerzos en materia de política fiscal para revigorizar la productividad, la creación de empleo y el crecimiento del producto. Esfuerzos de política coordinados en las dimensiones económicas, sociales y medio-ambientales serán cruciales para materializar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.